

# DOCUMENTOS

## Kathleen Gough (1925-1990): antropóloga, asianista y crítica del papel de la antropología occidental

Susana B.C. Devalle\*

---

En “‘Anthropology and Imperialism’ Revisited” (1990: 1705-1708), el último artículo que publicara antes de su muerte, inesperada para todos, Kathleen Gough reevalúa las consideraciones que había hecho en aquel otro escrito de hace poco más de veinte años<sup>1</sup> y que constituyó un llamado a la reflexión para quienes practicaban la antropología desde Estados Unidos. La academia establecida de los países centrales sintió el artículo de 1967 como un verdadero shock. Felizmente, este artículo resultó ser también el detonante de un debate necesario y urgente en el ámbito académico estadounidense alrededor de la responsabili-

dad social de los antropólogos, al problema de la “objetividad” en las ciencias sociales, y a las dimensiones políticas del quehacer antropológico. El contexto político del momento —la guerra de Vietnam— hizo ineludible para algunos antropólogos, entre los que se encontraban K. Gough, David Aberle y Gerald Berreman, la continuación de este debate. Su comienzo se remonta al enfrentamiento de posiciones durante la reunión anual de la American Anthropological Association de 1967, cuando ese grupo de antropólogos propuso pasar una resolución contra el uso de armas químicas en la guerra de Vietnam. A pesar de la oposición que suscitó la propuesta entre miembros de la Asociación como Margaret Mead —para quien “las resoluciones políticas ‘no cabían dentro de los intereses profesionales de los antropólogos’” (Gough 1990: 1705)— la resolución fue finalmente aprobada. Fue ésta una de las primeras expre-

---

\* El Colegio de México.

<sup>1</sup> K. Gough. “New Proposals for Anthropologists”, *Economic and Political Weekly*, Sept. 9, 1967, reimpresso en *Current Anthropology* 1968 (9): 403-407, en *Monthly Review Press* en 1968 bajo el título “Anthropology and Imperialism” y, como tal, reimpresso y traducido repetidamente.

siones públicas de denuncia sobre la guerra por parte de una asociación profesional. Fue entonces que Gough calificó a la antropología de "hija del imperialismo occidental" (1968: 403). Sugirió la necesidad de que la antropología occidental estudiara el imperialismo como sistema mundial y explorara sus efectos en las sociedades (no occidentales) que la disciplina había venido estudiando tradicionalmente (con contadas excepciones como Peter Worsley en su *The Third World*, 1964). Gough mencionó algunas de las causas de esta carencia de trabajos sobre el tema: el proceso de especialización en antropología y su separación de disciplinas como la ciencia política, la sociología y la economía; la tradición de microestudios realizados en base a trabajos de campo individuales; la selección de temas que no provocaran problemas, especialmente con las fuentes de financiamiento, y "el ambiente burocrático contrarrevolucionario" imperante en las universidades.

Las circunstancias en la escena mundial de los años sesenta llevaron también a considerar el problema de la responsabilidad social del antropólogo y el futuro carácter de la antropología fuera de Estados Unidos, particularmente en Francia (por ejemplo, en los trabajos de J. Copans, 1974 y 1975, y de G. Leclercq, 1972) y en Inglaterra (por ejemplo, el volumen editado por Talal Asad, 1975). Las ideas de Gough de 1967 fueron ampliamente comentadas tanto por académicos liberales como de izquierda, y dieron bases para el desarrollo de una crítica a la práctica de la disciplina. Esta crítica fue a la vez expresión de una toma de conciencia entre científicos sociales comprometidos frente a un mundo marcado por las luchas de Argelia y Vietnam, y por el fenómeno político de mayo de 1968.

Comentarios al artículo de Gough como los de D. Goddard (1969) y A. Mafeje (1976) ampliaron el terreno del debate. Mafeje llevó la discusión sobre la naturaleza de la antropología del plano que consideró "ideológico" (en Estados Unidos) y puramente "académico" (en Inglaterra), al de una evaluación de las ciencias sociales positivistas en su conjunto. Para Mafeje, Gough "mientras que denuncia a la antropología por ser 'hija del imperialismo', la acepta al proponer un *nuevo programa* para ésta y no una *nueva epistemología*" (1976: 329-330. Itálicas en el original). En su último artículo, Gough parece presentar un nuevo "programa" al señalar aquellos problemas que considera los más relevantes en el mundo de hoy: la lucha por un nuevo orden económico internacional y las desigualdades que éste provocaría, la lucha por el desarme y la lucha por el medio ambiente, a los que agrega la importancia creciente de las luchas nacionalistas en el Tercer Mundo y de las luchas populares en los estados industrializados (1990:1708). De ser ésta una nueva propuesta de "programa" de trabajo para los científicos sociales, es bienvenida. La labor de elaboración de una nueva epistemología, por la que aboga Mafeje, se ha venido dando de todos modos entre los académicos del llamado "Tercer Mundo", antes "campo-objeto" preferido por la antropología occidental. La elaboración de una nueva epistemología nos corresponde a nosotros.

La posición de Gough y el carácter del debate de fines de los años sesenta deben ser entendidos no sólo en el marco de los contextos históricos y sociales en que fueron expresados sino también como parte del desarrollo de la disciplina antropológica. La antropología parece ser propensa a sufrir "crisis" cíclicas que tienden a resolverse en la explicitación de

un *mea culpa* que varía en intensidad y naturaleza según los tiempos. En los Estados Unidos de los sesenta se reaccionó frente a los efectos de la guerra. Hoy la "crisis" del antropólogo en Estados Unidos se empequeñece: ésta se produce con el tardío reconocimiento de que el "objeto" es y ha sido siempre sujeto social activo. Actualmente se ha venido resolviendo esta "crisis" en Estados Unidos en el marco de la Nueva Etnografía de origen geertziano, tendencia que ha conducido a la reflexiología y al examen de la situación creada en el trabajo de campo (véanse, por ejemplo, las contribuciones en Clifford y Marcus, eds., 1986). Esta es una "crisis" exclusivamente académica y asépticamente despolitizada, muy diferente a aquélla de los años sesenta. En los veinte años que han pasado entre la "crisis de conciencia" y la última revaluación de carácter puramente académico, la mayor parte del proyecto de la antropología, particularmente en las sociedades centrales, ha dado un vuelco total hacia una perspectiva idealista/simbólica y ha abandonado la consideración de la dimensión política. Esta circunstancia se nota claramente en el campo de los nuevos estudios de la cultura bajo la influencia de Geertz. Bajo estas influencias hoy dominantes, el campo de la antropología política se ha ido desvaneciendo. Es en este contexto en que la última revaluación de Gough (1990) de la disciplina y de esos veinte años de vida del mundo, adquieren gran valor en este momento. Se retoma el debate que los años ochenta se encargaron de acallar y que pareciera hoy sepultado en la avalancha de negaciones ligeras del llamado "postmodernismo" —la ilusión del "fin" sin esperanzas de "comienzos" ni continuidades.

No hay que olvidar tampoco que fue Gough, como estudiosa de Asia y de India en

particular, quien señalara el descuido deliberado hasta los años setenta del estudio del campesinado indio y sus movimientos políticos (Gough, 1974). Desde entonces, numerosos estudios sociológicos e históricos de gran excelencia han cubierto esa carencia.

Hay que hacer notar el enorme valor y honestidad de Kathleen Gough a lo largo de su vida y de su carrera. En 1967, tanto ella como su esposo, el antropólogo David Aberle, se negaron a sujetar las calificaciones de sus estudiantes varones a los requerimientos del gobierno estadounidense para el reclutamiento de soldados para la guerra de Vietnam (los estudiantes que no aprobaran los exámenes eran reclutados bajo el Selective Service System). Como dice Gough:

Sintiendo que esto ponía en compromiso la integridad de su disciplina y le daba un derecho injustificado de vida y muerte sobre sus estudiantes, David Aberle se negó a reprobar a ninguno de ellos, y yo informé a mi Departamento que no calificaría a mis estudiantes....(1990: 1706).

Como resultado de esta controversia ambos antropólogos se fueron a vivir a Canadá en 1967. Sin embargo, las respuestas negativas por motivos políticos continuaron. El conocido artículo de 1967 le valió a Gough no obtener su planta como profesor en la Simon Fraser University (British Columbia, Canadá). Desde entonces, Kathleen Gough no obtuvo ningún puesto universitario regular sino hasta 1984, en la University of British Columbia, que no aceptó por estar realizando investigaciones en India y en Vietnam. Últimamente se encontraba desarrollando un proyecto a largo plazo sobre Vietnam. Respecto

a la situación que prevelece en las universidades norteamericanas y a su experiencia en ellas, Gough reflexiona:

Aunque estos acontecimientos fueron dolorosos en ese momento, debo hacer notar que no necesito de autocompasión ya que pude obtener becas y por treinta años maravillosos, estudiar movimientos y sociedades revolucionarios. A veces, sin embargo, lamento que se haya limitado mi contacto con los estudiantes... A algunos profesores les ha ido peor que a mí, y eligieron o fueron forzados a dejar sus universidades... Las universidades norteamericanas son más abiertas hoy que en los años sesenta... (*ibid.*).

Kathleen Gough nació en Inglaterra en 1925 y se doctoró en la Universidad de Cambridge en 1950. Se desempeñó como investigadora y profesora en varias universidades inglesas, estadounidenses y canadienses. Publicó ampliamente sobre instituciones sociales de la India, parentesco comparado, el Estado-nación, "relaciones raciales", y ética de la investigación en las ciencias sociales. Fue coautora y coeditora con David M. Schneider de *Matrilineal Kinship* (1961) y, con H.P. Sharma, de *Imperialism and Revolution in South Asia* (1973), y miembro del Committee of Concerned Asian Scholars. Falleció en Vancouver, Canadá, el 9 de septiembre de 1990, luego de una breve pero severa enfermedad. Lamentamos profundamente la desaparición de Kathleen Gough,

persona de gran valor moral, convicciones firmes, y antropóloga de grandes méritos. Las investigaciones que dejó comenzadas serán seguramente caminos que terminarán de recorrer aquéllos a quienes inspiró con su trabajo.

México, 16 de septiembre de 1990.

## REFERENCIAS

- ASAD, T. (ed.). *Anthropology and the Colonial Encounter*, Londres y Atlantic Highlands, Ithaca y Humanities Press, 1975.
- CLIFFORD, J. y G. E. Marcus (eds.). *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*, Berkeley, University of California Press, 1986.
- COPANS, J. *Critiques et Politiques de L'Anthropologie*, París, Maspero, 1974.
- COPANS, J. (ed.). *Anthropologie et Impérialisme*, París, Maspero, 1975.
- GODDARD, D. "Limits of British Anthropology", *New Left Review* (58), 1969.
- GOUGH, K. "Indian Peasant Uprisings", *Economic and Political Weekly*, IX (32, 33 y 34), agosto: 1391-1412, 1974.
- GOUGH, K. "New Proposals for Anthropologist", *Current Anthropology* (9): 403-407, 1968.
- GOUGH, K. "'Anthropology and Imperialism' Revisited", *Economic and Political Weekly*, XXV (31), agosto 4: 1705-1708, 1990.
- LECLERCQ, G. *Anthropologie et Colonialisme*, París, Fayard, 1972.
- MAFEJE, A. "The Problem of Anthropology in Historical Perspective: An Inquiry into the Growth of the Social Sciences", *Revue Canadienne des Etudes Africaines*, X (2): 307-333, 1976.